



El malestar es adictivo

Con todo el cariño y el respeto del mundo por tus pruebas y heridas, y de paso las mías, hoy las Musas han querido disertar sobre la adicción a "sentirse mal". ¡A ver qué sale! Ellas dictan y yo anoto.

Pocas personas en este mundo, probablemente ninguna, a menos de estar anestesiadas por la negación, tomando pastillas, ser santas, realizadas... pueden afirmar con una mano en el pecho: yo mayormente estoy estupendamente todo el tiempo.

A pesar de ser "mal de muchos", es obvio que nos parece mal... "estar mal". Quizás sea un prejuicio que nos hace considerar ese estado como una vergüenza, un fallo, una señal de incompetencia, de minusvalía.

Sin embargo para llegar a estar BIEN DE VERDAD no se puede evitar transitar cíclicamente por sombríos y dolorosos parajes interiores, con suerte a la luz de un "por algo será" que las más de las veces permanece oculto o cuya revelación espontánea tiene plazo impredecible. Mejor así porque acosándolo con intentos de análisis y explicaciones no hay forma de cazarlo en su esencia.

El Perdón Radical nos sugiere que esos momentos de "sentirse mal" son la punta del iceberg de "dramas" personales, grupales... en nuestro "sentido trágico de la vida", e invita a **transmutar** esos efluvios insalubres en aire fresco y libre mediante recorridos de plantillas, participando en una ceremonia y/o pidiendo a un coach que nos eche una mano.

Pero ¿quién no ha visto alguna vez a las orejitas de su lobo doméstico a quien tiramos un hueso, léase, excusa, otra urgencia o prioridad, para aplazar la ayuda y revolcarnos **más de la cuenta** en el malestar, cual alfombra de juego?

El lobo doméstico es cuando sentimos que ¡mira por dónde! "no se está tan mal" estando mal. Al fin y al cabo es cómodo, familiar, estamos "rodados", tiene morbo, nos pone, nos eleva a la casta de poeta maldito... Nuestro intelecto nos considera más sexy si estamos "hechos polvo" y más "interesantes" si nos duele la vida. ¡Qué vergüenza apostar por algo tan indigno de nuestra inteligencia como la confianza y la luz! ¡Niñerías!

Sin transformación a través del Perdón Radical u otro proceso energético, el malestar es altamente adictivo, gira en redondo cantando sus temas favoritos: "Más vale mal conocido que bien por conocer ¡oh, yeah!", "¡Bibapelula! Mejor no amar así no sufrimos", "¡Noooo, nooooo, nooooo, mejor no arriesgarse no vaya a hacer el ridículo!"

Pero otra canción está subiendo en el Ranking del Nuevo Paradigma: "¡Sí, sí, sí, adaptarse o morir!".

Lo que está vivo, ama, se pilla los dedos en las puertas, baila con la vida, se adapta y crece.

De ahora en adelante, cuando nuestro "lobo doméstico" tire de la correa en dirección al estercolero para revolcarse en él ¿qué tal si le llamamos para jugar, le guiñamos un ojo cómplice, le sonreímos y le decimos con tono pícaro "¡Te estoy viendooooo! ¡Ven aquí! Ahora ¡Salta! ¡Salta conmigo! Digo ¡Salta! ¡Salta conmigo! Sí, sí, sí, sí, sí."

Entrenamiento [AQUI](#).

Un abrazo,

Dolores Lucia (Lola)

Coach acreditada

info@perdonradical.es

www.perdonradical.es